

Un punto negro de la antigua Nacional 111

Los vecinos recuerdan que antes de la apertura de la autovía había muchos accidentes

El parlamentario de UPN Eradio Ezpeleta cayó con su coche en la misma acequia hace más de seis años

M.P.A./M. M. E.
Estella

Aunque a simple vista se trata de una acequia más al borde de la antigua N-111, los vecinos de la zona dicen que han sido tanto los accidentes que se han producido en este punto que sería imposible hacer la cuenta. La acequia es la parte inferior de un pequeño puente de piedra, conocido como Baburria, cuyo arco pasa desapercibido por la espesura de la maleza. Antiguamente, hace unos veinte años cifran los vecinos, el paso se enmarcaba con dos muros de piedra.

Los residentes apuntan que el problema no es la acequia. La causa de los accidentes se encuentra unos pocos metros más arriba: una curva muy cerrada que aparece tras la recta de unos dos kilómetros que parte de Urbiola con varios cambios de rasante. Esto contribuye a que, en dirección a Los Arcos, el quiebro de la calzada si se va a velocidad pueda convertirse en una lanzadera con destino final en la mencionada acequia.

“Pero eso puede ser hoy una poza y mañana nada. Depende del agua que se estanque en la zona. El problema es que, al tratarse de un lugar con mucha vegetación desde arriba no se aprecia si hay algo o no. ¿Ver desde arriba un coche? Pues no lo sé, la maleza quizá lo ocultaba”, apunta el presidente del concejo José Ignacio Urrea Fernández.

Anteayer, cuando se extrajo el vehículo de María Ángeles Germán López la profundidad del caudal era de dos metros y medio. “No sé, quizá se quedó remansado de las lluvias torrenciales de hace dos veranos como ha ocurrido otras veces”, apuntaba el representante de este concejo que pertenece al distrito de Igúzquiza.

Eradio Ezpeleta, accidentado
Eradio Ezpeleta, secretario de organización de UPN y parlamentario foral, ha sido consciente casi ocho años después de la suerte que le acompañó el 20 de abril del 2003. Ese día, circulaba al volante de su coche cuando cayó a la misma acequia. Salió ileso, aunque contusionado y con arañazos por las zarzas, pero ayer recordaba las palabras de uno de los guardias civiles: “Has vuelto a nacer”.

El dirigente regionalista se dirigía a las 10 de la mañana procedente de Pamplona a Mues y Allo, en las que tenía que recoger las listas electorales con las que su partido iba a concurrir a los comicios municipales. Viajaba sólo, en un día que había amanecido con una ligera llovizna, cuando su coche llegó a ese mismo punto kilométrico y, todavía no sabe cómo, acabó en el agua, boca abajo y en posición vertical. “Iba sin prisa, con tranquilidad y recuerdo que a unos 60 kilómetros por hora. De repente, sin frenazo, noté que el coche se había

detenido y estaba en la acequia. Me quité el cinturón de seguridad y salí por la ventanilla guiado por ese sentimiento de supervivencia que tenemos. No llegué a tocar el agua, pero pude auparme al techo del coche, salir por los zarzales hasta el olivar y, de allí, a la carretera”, contaba.

Él no llegó a mojarse, pero cuando la pluma de la grúa sacó su vehículo el agua caía de su interior en una imagen que le impresionó entonces y se ha avivado tras conocer lo sucedido ahora. “Mi coche cayó en posición vertical, de haber quedado de forma horizontal el agua probablemente lo hubiera cubierto más. Entonces tuve suerte y no le di mayor importancia, pero ahora

sí he sido consciente de lo que podía haber pasado”, comentaba.

Una vez en la carretera, el parlamentario regionalista pidió ayuda a los vehículos que transitaban en un tiempo previo a la autovía y esperó a que la Guardia Civil acudiera para hacerse cargo del suceso. “Salvo algunas pequeñas marcas en el olivar, no parecía que hubiera pasado un coche por allí y, para ver un vehículo en la acequia alguien se tendría que haber asomado porque no se divisaba a simple vista”, señaló.

El recuerdo de otro accidente
Aunque han pasado siete años, Juan Carlos Sanz Larrad retiene en su memoria flashes del 3 de enero de 2004, en el que se accidentó con su coche y cayó al mismo riachuelo. Era mediodía y este vecino de Viana, ahora de 34 años, regresaba a su localidad después de haber visitado a unos amigos en Estella. Viajaba solo en un Nissan Almera y era una fría jornada invernal. Nada más pasar Urbiola, recuerda el quitanieves que venía de frente -que le hizo arrimarse a su derecha. “Fue cuestión de segundos. Yo me orillé a la derecha y, como había hielo en la calzada, el coche se me fue de atrás y, después de entrar en un viñado, terminé en el riachuelo con las ruedas hacia arriba”, relató. Y debido a la poca profundidad del agua entonces, salió por su propio pie.

FRASES

Eradio Ezpeleta

PARLAMENTARIO DE UPN

“Mi coche cayó allí y entonces tuve suerte, pero ahora soy consciente de lo que podía haber pasado”

Juan Carlos Sanz

VECINO DE VIANA

“El coche se me fue de atrás y terminé en el riachuelo”



M^a Ángeles Germán circulaba por el carril de la izquierda; aquí se aprecia que el punto donde cayó (con policías) es la salida de una doble curva. EFE

Más televisiones que vecinos

M.M.
Urbiola

De nuevo, la tranquilidad de un pueblo de poco más de treinta habitantes se vio alterada por la presencia de los medios de comunicación. Y la entrada de la localidad, donde el aparcamiento para vehículos suele ser testimonial, se veía copada por

unidades móviles y coches de las televisiones. Por las calles, periodistas con la cámara al hombro y el micrófono que no tenían interlocutores porque los vecinos no se salieron del guión cotidiano de un día de labor y más con frío: el que no tenía que trabajar, se quedó en su casa. Y ninguno se acercó hasta la acequia donde apareció el coche, ni tan siquiera el hecho susci-

tó los típicos corrillos de comentarios.

Aunque algunas cosas sí varían. Por ejemplo, el presidente del concejo José Ignacio Urrea Fernández no abrió su carpintería. “Es que no tengo nada que contar y no quiero tener que decir la misma frase una y otra vez a los periodistas que se acerquen”.

También fue una jornada inu-

sual para la nueva arrendataria del mesón que antes regentaba junto a su marido María Ángeles Germán López. “Este es un pueblo muy tranquilo y lo ha seguido siendo hoy. Nadie se ha acercado aquí para comentar el suceso”, decía Lucía Muro Nos, que sí tuvo una mañana con más clientela de la habitual. “Han pasado un montón de periodistas”.

ños a la acequia era interceptado por Policía Foral.

El bloqueo se levantó a la una del mediodía, momento en que aprovecharon los medios de comunicación, de nuevo con una nutrida presencia de televisiones, para acercarse hasta el lugar donde tan sólo quedaba una cinta policial que impedía el paso a los lindes de la poza. Pudieron observar que debido a labores de drenado el nivel de agua había bajado considerablemente.